

LA COLECCIÓN DE GUSTAV RAU EN COLOMBIA: UNA INVITACIÓN AL ASOMBRO

El Museo Nacional, en los últimos años, nos ha ido acostumbrando a los bogotanos, y a los colombianos en general, a las más excelentes noticias del arte y de la historia.

En mayo del 2000 nos trajo nada menos que a Picasso, el más grande pintor del siglo XX, con una completa muestra de su obra que fue visitada por miles de personas que se maravillaron ante su arte pionero y revolucionario. En marzo de 2001 el invitado fue el famoso barón Alexander von Humboldt, el científico que recorrió Colombia hace dos siglos y que forjó, de alguna manera, con sus estudios y anotaciones, un segundo descubrimiento de nuestra patria.

Por su parte, el Banco de la República, con su dinámica Subgerencia Cultural, no se ha quedado atrás y hospedó en Bogotá, desde noviembre del 2000 y en forma permanente, la Donación Botero, que se exhibe como un orgullo más de la ciudad -con sus tesoros del arte universal y su impactante colección de obras de Fernando Botero- en el corazón mismo de La Candelaria.

Un museo recrea el pasado, pero siempre mira hacia el futuro. Por eso, porque el objetivo del Museo Nacional es siempre avanzar y siempre evolucionar, hoy alcanza un hito sin precedentes al traernos -en asocio con el Banco de la República, con la cooperación de la Embajada de Francia y de la empresa privada- más de un centenar de obras primordiales de la colección privada del médico y filántropo alemán Gustav Rau, considerada como la segunda en importancia de todo el mundo.

Es la primera vez que un conjunto significativo de piezas de esta colección cruza el Atlántico y se expone en América, ni qué decir en Colombia, donde muchos tendrán la primera oportunidad de apreciar directamente obras de los grandes maestros europeos de todos los tiempos, desde el renacimiento hasta el siglo XX.

Fra Angélico, El Greco, Courbet, Corot, Renoir, Monet, Cézanne, Degas, son sólo algunos de los renombrados artistas cuyas pinturas componen esta colección singular e irrepetible.

Lo que el Museo Nacional de Colombia, bajo la dirección y empeño de Elvira Cuervo de Jaramillo, ha logrado entregar a los afortunados visitantes es un boleto al mejor arte del mundo y una invitación al asombro.

Esta exposición es, sin duda, un motivo más para creer en la potencialidad de nuestro país para construir y crecer sobre los valores universales del hombre y la cultura.